



11

Laurel de Torrero Símbolo de libertad Muerte anunciada



Uno de los múltiples actos que en estos breves años los colectivos sociales de Torrero han convocado en torno al Laurel

Los colectivos del barrio e incluso los ecologistas siempre hemos creído que el Ayuntamiento de Zaragoza no hizo lo suficiente por el buen mantenimiento del Laurel. Al derribar la prisión se quedó "al aire", pero además, las obras perjudicaron el extendido sistema reticular del árbol y en muchos períodos de tiempo se quedó sin riego... En 2005 una intensa nevada provocó que se tronchara una de las cuatro ramas principales, a los meses una ventolera tronchó otra, en ambos casos no observamos ninguna actuación inmediata reparadora en el árbol y el Laurel comenzó a ser una caricatura de sí mismo. La copa, que superaba los 20 metros de diámetro, se quedó prácticamente en la mitad y lo que era intensamente verde se fue apagando hasta que en Octubre del 2012 murió

Cuando se cerró la cárcel y antes de derribarla, el Distrito invitó a visitarla a los colectivos sociales y vecinos de Torrero. Fue enorme la sorpresa al encontrarnos entre muros un Laurel enorme y en muy buen estado de conservación. Crecía en un remanso de paz orientado al norte, entre la fachada exterior del módulo carcelario, la enfermería y la tapia exterior de la prisión. Esta ubicación lo protegía de las inclemencias climatológicas, como el fuerte cierzo o la excesiva insolación. En la enfermería, aparte de los presos que caían enfermos temporalmente, "vivía" un reducido grupo con muchos años de cárcel, podríamos decir que estaban "institucionalizados", y eran ellos los encargados de regar el Laurel según nos confirmó un operario de prisiones. Gracias pues al lugar y a su cuidado el Laurel alcanzó un tamaño considerable. En torno al árbol crecían bastantes "chitos" de los cuales plantamos en macetas unos cuantos y los repartimos...

Enseguida los vecinos y ecologistas dimos la voz de alarma exigiendo que se protegiera a ese ejemplar, que ni siquiera estaba catalogado, cuando las obras de derribo comenzaran. Un experto subió y lo estudió saliendo sus conclusiones en prensa, de ahí surgió la idea de que era centenario (no lo dijimos los vecinos) y un tanto especial. Al cabo del tiempo algunos cuestionaron su edad y otras declaraciones de denuncia hechas por vecinos y ecologistas.

Ahora pues sería el momento para averiguar qué edad tenía, cuestión que no tiene tanta importancia aunque nos informaría sobre un hecho concreto, si el Laurel estaba allí antes de que construyeran la prisión. Parte del terreno en que fue levantada era un vivero municipal que no sabemos si efectivamente se utilizó como tal. Parece lógico pensar que fuera plantado inmediatamente después de construir la prisión dado que, de no haber sido así, sería casi imposible haberlo mantenido intacto por la proximidad a los edificios y tapia. Ese enigma ahora se puede clarificar perfectamente.



Representantes de las Asociaciones de vecinos y del Cantero denunciarnos en repetidas ocasiones por medio de los medios de comunicación el mal estado en que se encontraba el Laurel. La falta de riego era algo evidente... Los ecologistas por su parte manifestaban que por parte del Ayuntamiento había muy poco interés por el mantenimiento del arbolado urbano de la ciudad y de sus árboles singulares...

Por la cárcel de Torrero, inaugurada en 1928 en plena dictadura, y debido a la triste historia que padecimos durante buena parte del siglo XX, pasaron miles de ciudadanos que se vieron privados de libertad por sus convicciones ideológicas (aparte de los presos "comunes"). Allí sufrieron prisión y también tortura, muchos la abandonaron para ser ejecutados sin juicio previo en las tapias del cementerio. Dentro de sus muros que rezumaban hacinamiento, terror y sufrimiento surge un Laurel que rebasa sus muros, que se asoma al exterior con la dignidad engrandecida por su porte y su belleza. Una especie de milagro inesperado, un canto a la vida en un lugar de muerte y desolación.

Por eso la exigencia de que no fuera talado para edificar los pisos de venta libre que se habían asignado a Prisiones y se modificara el Plan Especial de esa porción. El concejal de Urbanismo, A. Gaspar (Cha), entendió la petición y se salvó al Laurel. Hay que decir que la cárcel se edificó en un terreno "cedido" por el Ayuntamiento y que con los años pasó a ser, incomprensiblemente, propiedad de Prisiones. Aun nos preguntamos cómo puede ser esto así. Prisiones quiso especular y ganar buenos dineros con la venta de los pisos que le correspondieron. Debido al pinchazo de la burbuja inmobiliaria no han construido y para días parece que tenemos. Ahora el Laurel ha muerto y a ver qué pasa.

Símbolo de Libertad

La primera vez que lo vi me quede admirado. Tuve que acercarme más a la ventana de la enfermería para descubrir toda su envergadura. Su copa es posible que pasara de los veinte metros. Deseaba bajar por el tramo de escaleras que nos separaba, para refugiarme bajo sus imponentes ramas, mi estado anímico se elevaba cuando pensaba en esto. Llevaba varios días entre los muros grises, galerías, celdas inhumanas.

Era extraño que nadie me hubiera hablado de él. Pero en esos días había cosas más importantes de las que tratar. Casi nadie se fijaba en un árbol, aunque fuera un laurel. Los presos que habitaban las celdas cercanas a ese magnífico árbol eran afines a la administración de la prisión, colaboradores los llamaban. Por ese camino no tenía nada que hacer. Un preso de conciencia no merece semejante privilegio.

Es como si quisiera escapar de aquellos muros, creciendo hacia arriba, expandiendo sus ramas para captar los rayos de sol que caían oblicuos. Del subsuelo recogía la humedad, la energía que le permitía conseguir su imposible objetivo.

Los ciudadanos libres lo podían observar desde el exterior. Sus ramas ya eran más altas que los muros, casi más que las torres de vigilancia.

En los momentos de desánimo dirigía mis pensamientos hacia esa maravilla de la naturaleza, era otra forma de evadirse de aquel lugar. J. J. Maicas.

Escrito en 1972, en plena dictadura franquista.



Colectivo
L'astral

laastralrevista@gmail.com
laastralrevista.blogspot.com

¡Y ahora, qué!

En tiempos los colectivos del barrio nos reuníamos en el antiguo Cubo, en Gerencia de Urbanismo, con el fallecido concejal Pastrana (PP) y allí negociábamos qué iba a pasar con esa pastilla de terreno que saliera tras la desaparición del módulo carcelario...

Los vecinos reivindicábamos que el barrio había soportado la presencia de la cárcel sin rechistar durante toda la vida y ahora (por entonces) "tocaba" resarcir a los vecinos... Solicitamos que el Laurel no se talara, que las viviendas fueran todas públicas y de carácter social, que Prisiones no debería reconocerse como propietaria, que la cárcel de día (más tarde llamada "las Tres Rosas") la instalaran donde está ahora y no se la llevaran a Zuera.... La calle Biescas...

Con el Laurel muerto y desaparecido, hace pocos meses ya se nos intentó colar la vuelta atrás, al antiguo proyecto inicial, de tal forma que se contemple la construcción de los dos bloques que faltan (los de Prisiones) en paralelo a los actuales. En esa reunión realizada en el Distrito se rechazó la idea y ahora es el momento de plantear lo que el barrio quiere para ese espacio. Toca recunirse y acordar entre todos.

Este colectivo de L'astral os plantea varias ideas a vecinos y colectivos del barrio:

a) Instalar una escultura cerca de donde estaba el Laurel, cuestión muy hablada y que pretendíamos sacarla trabajando el tronco seco del Laurel...

b) Plantar uno de los chitos que se conservan del Laurel en el mismo lugar. Si es necesario realizar alguna actuación con la tierra, que se haga. El Laurel como símbolo de libertad, que perdure esta bonita e ilusionante idea.

c) Evitar que se construyan más viviendas allí y menos aún de carácter libre, tal y como pretende Prisiones. Dada la imposibilidad de que a esta institución no se le reconozca legalmente propietaria de parte del terreno, que el Ayuntamiento negocie un traspaso de suelo y edifiquen en otro lugar.

d) El espacio creemos se debe remodelar pensando en el recuerdo, la simbología de lo que hubo allí... Allí estuvo presa y maltratada la libertad, allí no existió la justicia. Dedicarlo a la Memoria Histórica.

Recordamos que el árbol lleva seco más de dos años y que ha supuesto un peligro permanente para las personas que se acercaban por allí. Hay que felicitarse porque cuando se produjo el derrumbe no había nadie por los alrededores. Este comportamiento nos parece pura negligencia.

Salud.